

De la (im)posibilidad de desprenderse: relato de un intento fallido de desoccidentalizar la comunicación organizacional

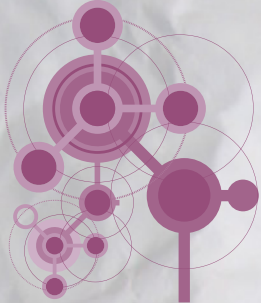
Da (im)possibilidade de desprender-se: relato de uma intenção falha de desocidentalizar a comunicação organizacional

On the (im)possibility of breaking off: story of a failed attempt to de-westernize organizational communication



Consuelo Vásquez

- Universidad de Québec à Montréal, Canadá
- E-mail: vasquez.consuelo@uqam.ca



Resumen

La reflexión crítica elaborada en este ensayo nace de un deseo de reclamar y reconocer otros saberes que aquellos definidos por la cosmovisión occidental y, más específicamente, por la racionalidad tecnocientífica, bastión de lucha y de poder del gran Norte. Esta reflexión se ancla en el rol de la intelectual o académica, como ser entre-dos, formada (o más bien formateada) como difusora y amplificadora de esa racionalidad, y las luchas internas entre las cosmovisiones del Norte y del Sur que se viven en el trabajo mismo del académico, y más específicamente en el de la publicación.

PALABRAS CLAVE: DESCOLONIZACIÓN • DESOCCIDENTALIZACIÓN • EPISTEMOLOGÍAS DEL SUR • CRITICISMO HABITADO • REFLEXIVIDAD.

Resumo

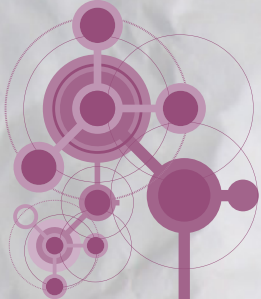
A reflexão crítica elaborada neste ensaio nasce de um desenho de reivindicar e reconhecer outros saberes daqueles que foram definidos pela cosmovisão ocidental e, mais especificamente, pela racionalidade científica, bastão de luta e poder do grande Norte. Esta reflexão se ampara no rol da literatura ou academia, estando entre os dois, formada (ou melhor, construída) como difusora e amplificadora dessa racionalidade e as lutas internas das cosmovisões do Norte e do Sul que se vivenciam no trabalho acadêmico e mais especificamente no de publicação.

PALAVRAS-CHAVE: DESCOLONIZAÇÃO • DESOCCIDENTALIZAÇÃO • EPISTEMOLOGIAS DO SUL • CRITICISMO HABITADO • REFLEXIVIDADE.

Abstract

The critical reflection developed in this essay stems from a desire to claim and recognize other knowledge than those defined by the Western worldview and, more specifically, by the techno-scientific rationality, bastion of struggle and power of the great North. This reflection is anchored in the role of the intellectual or academic, as being in-between, formed (or rather formatted) as a diffuser and amplifier of that rationality. The essay also engages with the internal struggles between the cosmovisions of the North and the South that are lived in the work of the academic, and more specifically through the process of publication.

KEYWORDS: DECOLONIZATION • DE-WESTERNIZATION • EPISTEMOLOGIES OF THE SOUTH • INHABITED CRITICISM • REFLEXIVITY.



DE LA (IM)POSIBILIDAD DE DESPRENDERSE: RELATO DE UN INTENTO FALLIDO DE DESOCCIDENTALIZAR LA COMUNICACIÓN ORGANIZACIONAL

En las últimas décadas, se han propagado los llamados a desoccidentalizar el campo de la comunicación, argumentando el dominio del gran Norte en la definición axiológica, ontológica, epistemológica y práctica del campo por medio de la adhesión a normas occidentales (Gunaratne, 2010; Waisbord; Mellado, 2014). Estos llamados deben entenderse como expresión de un movimiento más amplio de descolonización cultural que busca liberar al Sur global de los excesos de la racionalidad moderna y de la consecuente invisibilización de toda cosmovisión que no cumpla con el ideario racionalista del Norte.

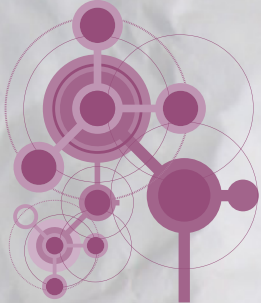
Este (nuevo) impulso descolonizador ha sido acogido particularmente en América Latina, cuya tradición crítica remonta a las reivindicaciones antiimperialistas de los años 50 en el ámbito de la política (ej. La Revolución Cubana y la democracia popular chilena), de la religión (la Teología de la Liberación) y de los movimientos sociales (obreros, campesinos indigenista o feminista) (Barranquero-Carretero; Sáez-Baeza, 2015). Esta postura antiimperialista se traduce en el ámbito de la comunicación en los años 60 y 70 –las décadas rebeldes latinoamericanas (Torrico Villanueva, 2016)– en el desarrollo de una “comunicología de la liberación” (Beltrán, 1979) y de la Escuela Crítica Latinoamericana (Marques de Melo, 2007). No es sorpresa entonces constatar el papel protagónico que intelectuales latinoamericanos tienen hoy en el desarrollo de las llamadas Epistemologías del Sur¹ (ej. programa de investigación modernidad/colonialidad [Escobar, 2003]; la ecología de los pobres [Martínez Alier, 2005], concepto del buen vivir [Barranquero-Carretero; Sáez Baeza, 2012]), estas últimas definidas por Sousa Santos (2005, p.35) como:

[E]l reclamo de nuevos procesos de producción, de valorización de conocimientos válidos, científicos y no científicos, y de nuevas relaciones entre diferentes tipos de conocimiento, a partir de las prácticas de las clases y grupos sociales que han sufrido, de manera sistemática, destrucción, opresión y discriminación causadas por el capitalismo, el colonialismo y todas las naturalizaciones de la desigualdad en las que se han desdoblado.

Este ensayo se inscribe en este deseo de resistencia a la cosmovisión occidental y en la voluntad de reclamar y reconocer otros saberes, otras realidades y otras prácticas de aquellas definidas por el gran Norte. Una persona clave en la realización de este cambio paradigmático ha sido y sigue siendo el intelectual o académico. En sus orígenes, el movimiento postcolonial –que luego se tornó descolonial– fue liderado por autores, como Aimé Césaire, Franz Fanon, Edward Saïd, provenientes de las antiguas colonias inglesas o francesas en Asia, Oceanía, Medio Oriente y África, que comienzan a mirar críticamente los saberes reflexionando sobre su misma “identidad guionada” (en inglés, *hyphen-identity*) (Rico de Sotelo, 2019).

Nacida en Chile, de padres chilenos exiliados por nueve años en Canadá, país donde volví a cursar mis estudios de posgrado y donde resido actualmente, he experimentado el “ser entre-dos” en el cual convergen, muchas veces de manera desarticulada y atiborradas de contradicciones, las cosmovisiones del gran Norte y del Sur global. Partiendo de mi experiencia como académica chilena trabajando en una universidad canadiense quisiera en este ensayo proponer una reflexión crítica sobre la batalla interna que se libra entre esas cosmovisiones en el trabajo mismo del académico, que algunos autores identifican como uno de los sitios más visibles del modelo occidental neoliberal (Slaughter; Leslie, 1997), y más específicamente en el de la publicación, actividad que en la academia se rige por estándares de racionalidad tecnocientífica por medio de un elaborado sistema de revisión de pares (Gunaratne, 2009).

¹ Notemos que, según Sousa Santos (2009, p.35), el término ‘Sur’ refiere más bien a “una metáfora del sufrimiento humano causado por el capitalismo y el colonialismo a nivel global y de la resistencia para superarlo o minimizarlo.” Si su ubicación geográfica se asocia mayoritariamente al Cono Sur, se incluye también los grupos oprimidos y marginados de Europa y Norteamérica (el Sur que existe en el Norte). Es por ello que Sousa Santos propone más bien de hablar del Sur antiimperialista.



Me interesa de manera especial abordar el proceso de desprendimiento mediante el cual se busca romper con la racionalidad occidental (Rico de Sotelo, 2019). Este proceso es enarbolado por los descolonialistas como una etapa crucial en la concientización del intelectual para pensar el Sur desde el Sur (Sousa Santos, 2005). La reflexión que desarrollo en este ensayo muestra que este proceso de desprendimiento no depende sólo de la voluntad de aquella que desea desprenderse; los apegos, las amarras a aquella racionalidad tecnocientífica, muchas veces inconsciente aunque sí históricamente reales, son más fuertes. Sin caer en el pesimismo absoluto, ni fingiendo un optimismo moderado, el relato que les comparto trata de la (im)posibilidad de desprenderse de esa racionalidad, tomando como caso concreto el proceso de escritura y de publicación de un artículo que partió como un proyecto de realizar un análisis bibliométrico del campo de la comunicación organizacional en las Américas, y que con el tiempo fue orientándose hacia proponer una agenda de trabajo para el desarrollo de una perspectiva Latinoamericana de la comunicación organizacional. Como podrán leerlo, la orientación del artículo cambió después de pasar por un proceso de revisión que culminó en la publicación en una revista de alto impacto; y en gran medida se desvaneció el humilde intento de participar en la desoccidentalización (o descolonización) de la comunicación organizacional por medio de este artículo.

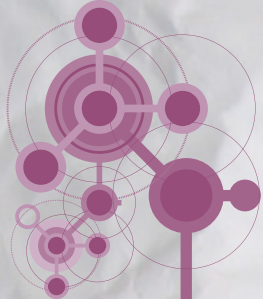
UN RELATO CRÍTICO EN TRES TIEMPOS: PRENDER; DESPRENDER; REPRENDER

Preámbulo metodológico: sobre afectos y criticismo habitado

Romper con la racionalidad tecnocientífica occidental pasa también por proponer y explorar alternativas en los modos de generar conocimiento para crear una ecología de saberes (Sousa Santos, 2005). La escritura, como modalidad de enunciación, participa en la emergencia de esos saberes alternativos. Así como el lugar de la enunciación y su contenido, la manera en que se expresa el conocimiento adquiere un carácter performativo (Torrico Villanueva, 2016). Importa entonces detenerse en cómo se nombra, cómo se asigna sentido, cuál es el lugar del enunciadore, cómo se interpela al otro (Rico de Sotelo, 2019). Es por ello que recurro al relato crítico, pues me permite romper con la linealidad y la neutralidad que caracterizan el género del artículo científico que, como veremos más adelante, es una de las materializaciones más potentes de la racionalidad tecnocientífica en el mundo académico. Así mismo, el relato por su forma narrativa interpela e incluye al lector que se convierte, en cierta medida, en coautor de este texto, participando así en la construcción de su identidad narrativa (Ricoeur, 1996, 1999).

La perspectiva narrativa que utilizo se basa en el trabajo de Karen L. Ashcraft (2017), una investigadora estadounidense de la comunicación organizacional, que, inspirada por las teorías del afecto, acuña el término "criticismo incorporado" (*inhabited criticism*, en inglés) como forma de escritura/enacción de relaciones neoliberales de poder y resistencia. En pocas palabras, el poder, según la teoría de los afectos, existe porque habita los cuerpos, las normas, las instituciones, las relaciones. Dicho de otro modo, el poder es efectivo (i.e. tiene un efecto) cuando es afectivo (i.e. moviliza afectos). Ashcraft sugiere entonces rastrear las trayectorias afectivas mediante las cuales el poder se manifiesta o incorpora. Se trata entonces de dejarse habitar por objetos de poder para entender cómo éstos se mueven a través y alrededor de nosotros, y cómo a través de ese movimiento estos objetos nos afectan.

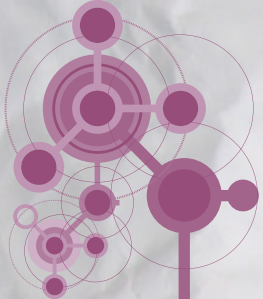
En mi relato, el objeto de poder que me habita es la racionalidad tecnocientífica occidental. Lo que rastreo son algunos momentos en los cuales esta racionalidad me ha afectado, ya sea porque la he incorporado o he tratado de resistir. Noten que el término "afecto" no implica aquí una mirada únicamente interna o subjetiva. Si bien los objetos de poder pueden pasar por una integración corporal de un sujeto, estos objetos también habitan otros cuerpos como las leyes, las instituciones, los espacios. Trazar los afectos implica entonces un descentramiento del ser humano, un distanciamiento del etnocentrismo, por cierto, otro legado de la cosmovisión occidental hacia una mirada relacional, en que sujetos, objetos, sentimientos, reglas son articulados por relaciones neoliberales de poder y resistencia. Notarán por ello que, en mi relato, remplazo la primera persona del singular, propia de la narración autorreflexiva, por el femenino de la tercera persona del singular. El uso de 'ella' no significa un sujeto, pero más bien un ser que mira, imagina, siente, asume, realiza y (se) afirma por el contacto con todo aquello que la afecta (Stewart, 2007).



Acto 1: Prendida a la Ciencia y al rigor del Saber

La reunión está fijada a las tres de la tarde en el lobby del hotel donde se realiza la conferencia internacional en la cual están participando ella y sus colegas. Pide un café y busca una mesa al sol – el aire acondicionado de estos hoteles gringos la desesperan, además, viviendo en Canadá, ha aprendido a disfrutar de cada rayo de sol cuando la ocasión se presenta, pues sabe que esos momentos serán escasos –. Sus colegas, una colombiana y una “tica”, llegan prontamente. Sin tardar, pues en una hora más deben volver a la conferencia, inician la reunión. Llevan ya varios meses trabajando en la determinación de los criterios de selección para constituir el corpus de artículos para un estudio bibliométrico sobre la producción académica del campo de la comunicación organizacional en las Américas. Por suerte su colega colombiana, la que dirige la investigación, ya ha realizado este tipo de estudios. Sin muchos cuestionamientos, acuerdan seguir los criterios de validez comunes a este tipo de investigación basándose en la experiencia de la colega: publicaciones en revistas indexadas y de acuerdo al ranking (idealmente en los Q1, Q2 y Q3) con al menos dos números publicados por año. A ello deciden agregar la especialización en el campo de la comunicación organizacional, la representatividad de la mayor cantidad de países de las Américas y un período de tiempo, el cual determinan a partir de la última (y única) publicación bibliométrica realizada en el área. Se limitan finalmente a una lista de doce revistas, cada una representando un país diferente. “Aprobado! Check!” Pueden pasar al siguiente punto de la reunión. Si siguen así, piensa ella, tendrá tiempo de ir a caminar a la playa antes de volver a meterse a ese hotel congelado. Pero, bueno, aún queda tratar el punto más importante de la reunión: el instrumento de análisis. Saca de su bolso de congreso el documento que había impreso con la propuesta enviada por su colega colombiana. Lo mira rápidamente para refrescar su memoria. El instrumento consta de cinco secciones: característica de la publicación, autoría, tipo de artículo, marco conceptual del artículo y metodología de la investigación. La discusión se detiene en el marco conceptual, pues esa es la parte del instrumento que les permitirá establecer los posicionamientos ontológicos y epistemológicos de los artículos, y de ahí sacar las tendencias paradigmáticas del corpus de investigación. Las tres están de acuerdo en la importancia de determinar las nociones de comunicación y organización según los diversos paradigmas del campo, y para ello qué mejor que utilizar una malla analítica que ofrezca esa tipología. Sin dudarle, ella propone la malla de los discursos de la organización de Stanley Deetz publicada en la segunda edición del Handbook of Organizational Communication. Ella usa ese capítulo en los seminarios de maestrías que imparte en Canadá y le parece una manera de estructurar el campo de la comunicación organizacional muy pedagógica y bien sustentada. Su colega “tica”, que también cursó sus estudios de maestría y doctorado en Canadá (ahí fue donde se conocieron), apoya su propuesta, argumentado que esa malla es un referente en el área, y que el Handbook es como la biblia de la comunicación organizacional. No hay nada más que hablar: se adopta la propuesta por unanimidad. Para las metáforas de la comunicación ni siquiera tiene necesidad de defender su punto de vista: las tres concuerdan en usar la malla de Linda Putnam y colegas publicada en el Handbook of Organizational Discourse. No solo Linda es una leyenda del campo de la comunicación organizacional en Estados Unidos, sino que el capítulo de libro en el cual desarrolla las metáforas de la comunicación es reconocido como la base de los estudios en el área. Consolidan así el marco teórico con dos textos pilares de la comunicación organizacional. La colega colombiana pide que le envíen los textos para que pueda resumir cada discurso y metáfora, y traducirlo al español. Eso facilitará el trabajo de los asistentes de investigación que analizarán los artículos. Las tres acuerdan probar el instrumento para validarlo antes de enviarlo a los asistentes. Terminan la reunión con detalles logísticos y de coordinación justo a tiempo para retomar las actividades del congreso. El ratito de sol se termina: de regreso al congelador, se dice ella mientras mira nostálgica hacia el mar, diciéndose que quizás mañana tenga tiempo de ir a meter los pies en el agua.

Esta primera parte del relato muestra bien como la racionalidad tecnocientífica habita la manera de pensar, de hacer, y de sentir la Ciencia en las tres académicas, y más particularmente en “ella”. A la manera del poder disciplinario de Foucault (1990), esa racionalidad se ve interiorizada como único régimen de verdad, suprimiendo y desacreditando así otras formas de conocer. Lo sorprendente del relato es la naturalidad con que “ella” y sus colegas (re)afirman como único modo válido de producción del conocimiento aquellos estándares y mallas sustentados en la cosmovisión moderna del gran Norte, “sin cuestionarse”, “sin darse cuenta”. Sorprende ver la obnubilación de las tres académicas frente a los referentes del campo de



la comunicación organizacional estadounidense: “la biblia”, “la leyenda.” Especialmente si tenemos en cuenta que las tres se identifican fuertemente como latinoamericanas, dos de ellas trabajan en países del Cono Sur, que el proyecto de investigación trata de la comunicación organizacional en Latinoamérica y busca compararla con su equivalente norteamericano, y que parte de esa investigación busca identificar las posturas ontológicas, epistemológicas y metodológicas de la investigación en la región latinoamericana.

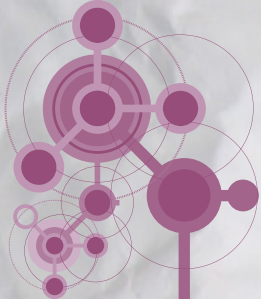
Quizás podemos explicar esta ceguera por la formación en posgrados que las tres colegas cursaron en Norteamérica, diríamos que allí “les lavaron el cerebro”. Agreguemos también el efecto/afecto del lugar donde se reúnen: un hotel “gringo” en el cual se realiza una conferencia internacional, que, dicho sea de paso, de internacional no tiene mucho: la conferencia es en inglés, más del 60% de los congresistas son norteamericanos, y la asociación que la organiza está dirigida casi exclusivamente por estadounidenses, a la excepción del comité de internacionalización.

Siguiendo a Foucault (1990), esa profunda internalización de los cánones occidentales debe entenderse históricamente: desde el siglo XVIII en Occidente, la racionalidad tecnocientífica se erige como la única episteme – entendida aquí como sistema de interpretación que condiciona los modos de entender el mundo y aprehenderlo en un tiempo determinado –, excluyendo así aquellas epistemes tradicionales y ancestrales generadas en las colonias que no se ajustaban a las reglas universales de la episteme dominante (Rico de Sotelo, 2019). Se instituye así una “geopolítica del conocimiento” que produce la invisibilización del “pensamiento periférico del otro colonial” (Barranquero-Carretero; Saéz, 2015) y garantiza al gran Norte el acceso y la posibilidad de enunciar, en un idioma único, con pretensión totalizante (Rico de Sotelo, 2019). Bajo esa pauta civilizatoria occidental, se fue estructurando el pensamiento de las colonias, entre ellas las de Latinoamérica, sobre la realidad regional, y también aquella relativo al campo de la comunicación (Torrico Villanueva, 2016). Es ese pensamiento subalternado que “ella” y sus colegas reproducen “sin darse cuenta” enarbolando criterios de validez, estándares de científicidad, constituyéndose así en amplificadoras y difusoras del saber occidental instituido, normalizado y universal.

Sousa Santos (2005) llama estos procesos de exclusión “la producción de ausencias”, que subyace al conocimiento hegemónico producido en el Occidente. El argumento expuesto por Sousa Santos se centra en el efecto totalizante del saber occidental que se reivindica como única forma de racionalidad, y por ende opera de forma metonímica, subyugando las partes al todo, con la idea de totalidad bajo la forma de orden. Sousa Santos identifica cinco modos de producción de ausencias: la monocultura del saber científico; la monocultura del progreso o del tiempo lineal; la monocultura de la naturalización de las jerarquías; la monocultura de lo universal y la monocultura de la productividad; –siendo la monocultura del saber el modo de producción más poderoso (y el aquí nos incumbe)–. Este modo de producción cree que el único saber es el saber riguroso de la ciencia moderna. Consiste en la transformación de la ciencia moderna en criterio único de verdad. Ésta se arroga ser canon exclusivo de producción de conocimiento. Todo lo que el canon no legitima o reconoce es declarado inexistente. La no existencia asume aquí la forma de ignorancia (Sousa Santos, 2005, p.160).

Acto 2: Desprendiéndose: Tomando consciencia del dominio del gran Norte

La investigación ha avanzado bien. Ya tienen los resultados del análisis estadístico de los 92 artículos que finalmente constituyeron el corpus. De las 12 revistas que habían seleccionado, decidieron dejar fuera de la muestra dos de Norteamérica, que representaban más del 60% de la muestra. Al incluirlas en los análisis, los resultados generales quedaban totalmente distorsionados: las tendencias paradigmáticas de Norteamérica se “comían”, como bien lo expresó su colega “tica”, a aquellas de Latinoamérica. Esto implicó reorientar el trabajo de investigación hacia una cartografía de la producción académica latinoamericana sobre la comunicación organizacional, tomando como comparación los recientes estados del arte del campo de la comunicación organizacional en Norteamérica. El artículo que están escribiendo para un número especial sobre los estudios de comunicación latinoamericanos presentará dicho trabajo comparativo, enfatizando aquello que diferencia



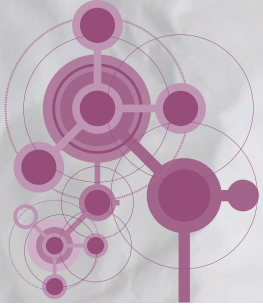
la producción académica Latinoamericana de su símil Norteamericano. Considerando el llamado a desoccidentalizar la comunicación que proponen los editores del número, deciden también tomar una perspectiva más crítica: proponen explorar la existencia de una perspectiva latinoamericana de la comunicación organizacional, basándose esencialmente en los trabajos de Marques del Melo. Agregar este marco teórico les ayudará sin duda a contrarrestar los efectos de los marcos teóricos de Deetz y Putnam: al usarlos en el análisis se dieron cuenta de que no se aplicaban bien a los artículos que estaban analizando. La categoría "otros" se vio sobrerrepresentada y además los resultados en términos de tendencias paradigmáticas no hicieron más que validar lo que ya se sabía: que la perspectiva funcionalista es la más dominante. Pero las tres saben que existen trabajos críticos e interpretativos en comunicación organizacional en Latinoamérica, conocen a esos investigadores. ¿Cómo fue que no los encontramos en la muestra?, se pregunta ella.

Ella está muy entusiasmada con la reorientación del artículo. Desde hace un tiempo que junto a sus colegas están buscando crear una comunidad de investigadores latinoamericanos de la comunicación organizacional, como una forma de fundar espacios de diálogo con el gran Norte, pero también para reivindicar el trabajo del Sur. A veces siente que a pesar de todo lo ganado en su educación norteamericana, no sólo en término de conocimiento, pero de contactos y recursos, el haber inmigrado a Canadá no le permitió conocer aquello desarrollado en su país natal y regiones vecinas – digamos que su conocimiento del saber latinoamericano sobre la comunicación se resume a los autores que leyó en el pregrado, como Maturana, Varela y Flores o García Canclini y Barbero–. En cierta medida, hasta hace poco, estaba más interesada en leer el trabajo de investigadores gringos y europeos, que en atreverse a "bajar" al Sur. Quizás este artículo sea una oportunidad de reivindicarse, piensa. De hecho, tiene una idea para la conclusión, que comparte con su colega "tica": Primero, cuestionar la noción de desarrollo que surge de la comparación entre los campos de la comunicación organizacional de Norteamérica y Latinoamérica: no es que el campo latinoamericano está "más atrasado" que el norteamericano, pero más bien que los contextos históricos y sociales del desarrollo de la comunicación organizacional son distintos. Es importante entonces ofrecer otra lectura de comparación en la que se legitiman ambos campos. Segundo, abordar de manera más reflexiva los resultados de la investigación y cuestionar el uso de los marcos teóricos de Deetz y Putnam. Es una excelente idea, concuerdan ambas. ¡ Ahora a escribirla!

En este segundo acto del relato vemos como "ella" empieza a cuestionar el efecto totalizante de la monocultura del saber científico en su trabajo y trayectoria profesional como académica. Siguiendo a Freire, podemos decir que se produce en "ella" una forma (bastante parcial) de concientización. "Ella" reconoce la opresión ejercida por la ciencia occidental que le ha impedido ver y experimentar otras formas de conocer. Se opera entonces un trabajo de desmitificación de lo aprendido e internalizado en su formación profesional. Como bien señala Freire (1973, p.13-14):

Por esto mismo, la concientización es la mirada más crítica posible de la realidad, y que la desvela para conocerla y conocer los mitos que engañan y que ayudan a mantener la realidad de la estructura dominante.

Podríamos decir que pasa de una "fase mágica", ilustrada en el primer acto del relato, en que ella se encuentra en situación de dominación pero no hace nada por resolverlo, a la "fase ingenua" (la segunda parte del relato) en que reconoce esa situación de opresión, pero solo en términos individuales. Fíjense como las explicaciones que "ella" da refieren de su experiencia personal (su educación norteamericana, sus deseos de crear una comunidad de investigadores latinoamericanos) y sus sentimientos (su entusiasmo frente a la reorientación del artículo y la idea para la conclusión). La "fase crítica" que Freire caracteriza como aquella donde se alcanza el entendimiento más completo de toda la estructura de opresión y en la cual se logran ver los problemas en función de su comunidad vendrá más tarde (un pequeña muestra de esa fase se manifiesta en su propuesta de conclusión): será ahí donde "ella" será transformada, se convertirá en un ser activo, un agente de cambio. Por ahora, en la "fase ingenua" esa transformación aún no se ha operado porque "ella" solo logra entender a medias las causas de la opresión y su manera de reaccionar pasa más bien por cuestionarse y lamentarse, que por medio del diálogo con su comunidad e iguales.

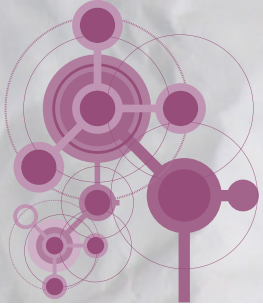


Lentamente "ella" se está desprendiendo de los presupuestos sobre el conocimiento, las reglas de validez, los criterios de rigor de la monocultura del saber. Y esto pasa por el reconocimiento de su identidad "guionada". El mestizaje que la caracteriza le permite reconocerse en otros contextos, otras realidades, que aquellas del gran Norte, validando estas realidades y contextos alternativos, así como lugares legítimos de producción del saber. Lo importante, afirma Sousa Santos (2005), es identificar los contextos y las prácticas en los que cada cosmovisión opera (Norte y Sur) y de qué modo cada una supera la ignorancia.

Siguiendo a Foucault (2008, p.16), el cuerpo disciplinado del primer acto del relato se transforma aquí en un cuerpo liminal o cuerpo heterotópico. El cuerpo liminal no se deja reducir tan fácilmente porque está "siempre en otra parte, vinculado con todos los allá que hay en el mundo; y, a decir verdad, está en otro lugar que no es precisamente el mundo, pues es alrededor de él que están dispuestas las cosas." Ahí se encuentra su potencial dialógico, en el hecho de que "el cuerpo es el punto cero del mundo, allí donde los caminos y los espacios se encuentran."

Acto 3: (Re)prendida por la institucionalidad del sistema de publicación

Segunda ronda de revisión del artículo: los editores han explicitado los cambios que se deben de efectuar para que el artículo siga su curso y, eventualmente, sea publicado en el número especial. Las tres coautoras ya habían hecho una revisión substancial después de la primera ronda de evaluaciones: agregando más detalles y ejemplos sobre los trabajos latinoamericanos de la comunicación organizacional, como sugerido por el evaluador #1; reorganizando la información para que se ajustara más a un artículo científico, como lo pidiera el evaluador #2, reforzando el marco teórico concentrándose aún más en el trabajo de Marques de Melo, y dejando de lado el desarrollo histórico de la tradición crítica latinoamericana. Lograron con ello convencer al primer evaluador, pero no al segundo. Por suerte los editores decidieron tomar las riendas, como se dice, y sugerirles algunas pistas. Las propuestas de los editores le parecen a "ella" realizables en el marco del tiempo que les están dando para corregir el artículo, y en general bastante consecuentes con la orientación del mismo. Pero hay dos de ellas con las cuales se siente incómoda, y con una de ellas francamente irritada. Les están pidiendo reorientar el marco teórico basado en la tradición latinoamericana de Marques de Melo para combinarlo con el marco analítico en el cual articulaban las metáforas de la comunicación de Putnam con los discursos de Deetz. Este (nuevo) marco teórico sería, según los editores, la contribución fundamental del artículo: proponer un marco conceptual híbrido o mestizo para el análisis de la comunicación organizacional en Latinoamérica. La idea no es mala, reconoce "ella", pero siente que con ello se pierde el objetivo primero del artículo, que habían formulado a manera de pregunta: ¿existe una perspectiva latinoamericana de la comunicación organizacional tal cual la caracteriza Marques de Melo? Ese objetivo queda relegado a un segundo plano con la propuesta de un marco teórico mestizo. La segunda propuesta de los editores se refiere a la reflexión crítica que "ella" había desarrollado en la conclusión (y que después de la primera ronda de evaluación tuvo que acortar y trasladar a la discusión, porque según el evaluador #2 la conclusión era muy larga y no seguía la estructura típica). Los editores consideran que esa sección está "desparramada" y sugieren estructurarla en función de las dos preguntas presentadas en la introducción y agregar un párrafo sobre el aporte del marco teórico híbrido. En otras palabras: suprimir la sección donde reflexionaban sobre las categorías analíticas y las premisas que "ellas", en cuanto académicas latinoamericanas, había usado y donde, entre otras cosas, proponían explorar otras metáforas o discursos de la comunicación organizacional propios de las realidades latinoamericanas. Había sido su manera de sutilmente denunciar su propia incapacidad de reconocer y validar otros lugares de enunciación de la comunicación organizacional – y ahora le estaban pidiendo de callar esa voz –. ¿Qué opción le quedaba? La sección fue suprimida, tal como fue sugerido por los editores, el artículo fue revisado siguiendo todas las recomendaciones y el formato requerido por la revista. Se sintió algo frustrada y desencantada al enviar esta versión, que sería la definitiva. Esa frustración se transformó en un leve momento de alegría – seguramente era el ego – cuando vio su nombre como primer autora del artículo publicado en el número especial de una prestigiosa revista internacional. Con un aire burlón sonrió al ver que la cita de los artículos del número se hizo en tres idiomas (inglés, español y portugués) – lo que no es usual en esa revista –, recordando todas las



discusiones que habían tenido con sus colegas sobre el hecho de tener que escribir ese artículo en inglés y lo absurdo que le parecía estar comunicando con los editores y evaluadores en ese idioma, cuando de seguro eran todos hispanohablantes.

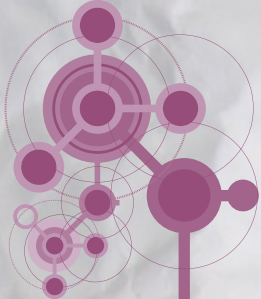
Esta última parte del relato nos sumerge en las redes del sistema de publicación y su implacable dominación sobre la labor académica, bien resumido en el reconocido dicho “publish or perish” (“publica o muere”). Si en el segundo acto podíamos percibir una leve apertura hacia una posibilidad de resistencia, un atisbo de desprendimiento, aunque momentáneo, de la racionalidad tecnocientífica, esta última reaparece en gloria y majestad en el tercer acto del relato: triunfando gracias a la lógica productivista inscrita en el sistema de publicación, siendo aquí el proceso de evaluación el garante de la normatividad.

Sousa Santos (2009) describe la lógica productivista como una lógica de no existencia que asienta la monocultura del saber en los criterios de productividad capitalista. En sus términos, esta lógica del crecimiento económico es incuestionable, y, por ende, el criterio de productividad es el que sirve mejor a ese objetivo. En el caso del trabajo académico, este criterio se aplica en la maximización de la producción y de la generación de lucro. Es sabido que el sistema de publicación occidental genera millones de dólares en base al trabajo gratuito de los académicos: son los autores, los evaluadores, los editores, y también los consumidores de esa producción de conocimiento (Alvesson, 2013). Publicar, evaluar y coordinar publicaciones es considerado parte integral del trabajo académico, y para ello se necesita estar al día del estado del arte en su disciplina, por lo tanto leer. Pero estas acciones no sólo describen el trabajo académico, son la vara con la cual se mide y se evalúa.

Al igual que una empresa, la producción académica exige “tecnologías de medición, auditoría y vigilancia” que “asumen y generan entidades uniformes y estables que pueden compararse y evaluarse a través de la aplicación de dichos dispositivos” (Davies; Bansel, 2010, p.14). Estas tecnologías de poder (Foucault, 1990) se manifiestan en el relato, por ejemplo, en el discurso del evaluador #2 que considera que la conclusión no sigue el formato tradicional, o en el comentario de los editores que consideran que la discusión está “desparramada”. Estos ejemplos refieren al género del artículo científico, que se erige aquí como la norma de escritura del conocimiento científico. Como todo género literario, para ser reconocido como tal, el artículo científico debe minimalmente responder a cierto propósito – sintetizar y difundir un trabajo de investigación – y seguir una cierta estructura que deriva del razonamiento hipotético deductivo (Arenas et al., 2014). Cualquier desviación a la norma transforma el género del texto, perdiendo así su valor “científico”.

El género científico no es el único elemento de normalización de la producción académica. También contribuyen el sistema de clasificaciones o rankings, así como la universalización del inglés instituido como el idioma para hacer y difundir la ciencia. Willmott (2011) afirma que los rankings de las revistas minimizan otras formas de representación académica, favoreciendo más bien una lista de “talla única” que se convierte en un proxy universal por medio de su uso repetitivo en el tiempo. El prestigio de las revistas se vuelve más importante que el contenido de lo que ofrecen, generando así una aversión al riesgo intelectual y, en última instancia, la homogeneización del conocimiento. El rol desempeñado por el inglés en el lenguaje científico y el escaso lugar asignado u ocupado por la lengua castellana está íntimamente vinculado a la necesidad de traducción y circulación en el mundo académico (Rico de Sotelo, 2019): las revistas top juegan aquí un rol importante al privilegiar a los anglófonos nativos y favorecer una versión hegemónica de la ciencia (centrada en el Occidente). Como bien lo señala Rico de Sotelo (2019), dominan los que piensan y se expresan en inglés, impelidos por la necesidad de ser conocidos en el mundo del “*Citation index*” y el *Google Scholar*, mientras quedan rezagados los que piensan y se expresan en español, en guaraní, quechua, aimará, mapudungun, portugués.

La investigación se reduce entonces a jugar el juego de la publicación: aquel que responde a la lógica de la productividad y al canon de la monocultura del saber científico. En esta competencia por ser el mejor – es decir, el que más publica en revistas indexada, top 1 del ranking –, la no-existencia toma forma en aquello que, según el criterio de producción y la racionalidad científica, es



considerado ignorante e improductivo (Sousa Santos, 2009). Al entrar en este juego, reprendida por el sistema de publicación, "ella" se va alejando cada vez más de su compromiso intelectual con otras formas de conocer y de la relevancia social de su trabajo.

CONCLUSIÓN: ¿CÓMO DESPRENDERSE? LA ACADÉMICA COMO ENUNCIADORA DEL SUR

La reflexión crítica elaborada en este ensayo nace de un deseo de reclamar y reconocer otros saberes que aquellos definidos por la cosmovisión occidental y, más específicamente, por la racionalidad tecnocientífica, bastión de lucha y poder del gran Norte. Esta reflexión se ancla en el rol de la intelectual o académica, como ser entre-dos, formada (o más bien formateada) como difusora y amplificadora de esa racionalidad, y las luchas internas que vive al intentar desprenderse.

Anuncié en la introducción que el relato sobre el cual se basa esta reflexión no se quería pesimista ni tampoco encubridor de un optimismo moderado. Por medio de los tres actos de prenderse, desprenderse y ser reprendida, el relato muestra los intentos de microrresistencia, esas prácticas emergentes, localizadas y fugaces, como el cinismo, las burlas, ironía, parodia, y la reflexividad crítica (Fleming; Spicer, 2007) mediante las cuales se busca resistir a las lógicas de ausencias inscritas en el sistema de publicación académica. El final, lo reconozco, no es un final muy feliz: pero quisiera notar que esta historia continúa (este ensayo es un claro ejemplo²), y en este sentido, es una historia portadora de esperanza.

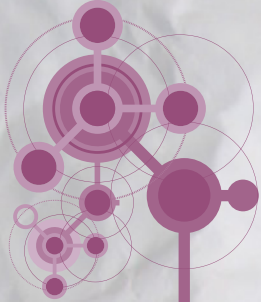
Si bien el relato muestra la (im)posibilidad de desprenderse de esa racionalidad tecnocientífica, quisiera concluir esta reflexión deteniéndome en el paréntesis de la palabra (im)posibilidad: en aquellas pistas de desprendimiento que nos permiten explorar "las alternativas que caben en el horizonte de las posibilidades concretas" (Sousa Santos, 2009). Esta exploración de alternativas o "sociología de las emergencias" consiste, según Sousa Santos (2009, p. 86):

En proceder a una ampliación simbólica de los saberes, prácticas y agentes de modo que se identifique en ellos las tendencias de futuro (lo Todavía-No) sobre las cuales es posible actuar para maximizar la probabilidad de la esperanza en relación a la probabilidad de la frustración.

Propongo explorar tal ampliación simbólica para redefinir el rol de la académica como "enunciadora del Sur" y explorar principios de acción que promuevan una ecología de saberes. Frente a la monocultura del saber científico, Sousa Santos ofrece la *ecología de los distintos saberes*, que cuestiona la ciencia moderna identificando otros saberes y otros criterios de rigor que operan legítimamente en otros contextos. La idea central de esta propuesta es la no-exhaustividad de los saberes, frente a la cual se hace necesario el diálogo y la ineludible confrontación de ideas (Tamayo, 2006).

Como lo señala Rico de Sotelo (2019), refiriéndose a los trabajos relacionados con el "Buen vivir" (ej. Esteva, 2009; Barranquero-Carretero; Saez, 2015, Tortosa, 2009) en los cuales se explora las cosmovisiones del Sumak Kawsay (Ecuador) y Suma Qamaña (Bolivia): es la reivindicación de la enunciación académica desde el Sur, mediante la cual podemos pensar y construir América Latina como un nuevo *locus* de enunciación. Se trata entonces, según Torrico Villanueva (2016, p.35), de "recuperar la substancia del pensamiento crítico regional y entender, en clave latinoamericana, el hecho humano y social básico de la (inter)relación significativa para la convivencia y la comunicación".

² Para ser consecuentes con la propuesta de este ensayo debo notar (y aceptar) que a pesar del carácter crítico del mismo, al insertarse en el sistema de publicación académica, y por ende responder a los criterios antes mencionado, este ensayo también reproduce la monocultura del saber que intenta resistir. Foucault (1990) lo explicaba hace ya varias décadas, los movimientos de resistencias no están fuera del sistema capitalista, se mueven dentro de él, y por ende participan en su reproducción.



Como lo mencionara en la introducción, América Latina ha sido un lugar geográfico e histórico fundamental para el pensamiento alternativo, siendo clave en el aporte de una cosmovisión distinta a aquella de la tradición académica occidental. Con el tiempo, la región se ha ido consolidando como “un locus multideterminado – una posición históricamente localizada – desde la que se puede aprehender lo real con otra perspectiva” (Torrice Villanueva, 2016, p.26).

Teniendo en cuenta lo anterior, el rol de la académica consiste entonces en rescatar aquellos saberes históricamente localizados en la región y hacerse portadora de las voces latinoamericanas. Como lo vimos en el relato, desarrollar esa ecología de saberes pasa también por reconocer esas trayectorias híbridas de aquellas que se mueven entre las cosmovisiones del Sur y del Norte. El poder comunicar en varios idiomas, y por ende comprender las cosmovisiones que los sustentan, es fundamental para el trabajo de traducción que la académica está llamada a realizar.

Se trata entonces a la vez de un rescate heurístico de aquellos saberes latinoamericanos, de acción de traducción de esos saberes, como de un trabajo de acompañamiento y de facilitación de aquellas prácticas, lugares y experiencias de las cuales emergen estos saberes. Refiero por ejemplo a los movimientos sociales y políticos, las cooperativas, las agrupaciones comunales. Para ello, el rol de la académica debe estar orientado a caminar con los marginalizados, los invisibilizados por la monocultura del saber. El rol de la académica es de estar en el terreno trabajando con ellos, aprendiendo de ellos y facilitando los cambios sociales. Sólo así podremos construir un mundo como lo soñara el comandante Marcos “donde quepan muchos mundos” y una patria “donde quepan todos los pueblos y sus lenguas, que todos los pasos la caminen, que todos la ríen, que la amanescan todos.”

REFERENCIAS

ALVESSON, Mats. *The triumph of emptiness: consumption, higher education, and work organization*. Oxford: Oxford University Press, 2013.

ARENAS, Stella; BURGOS, Ricardo, LIZCANO RIVERA, Constanza, REBOLLEDO MUÑOZ, Hernando; ANGÉLICA BARRERO, Nohra; GIRÓN, Sonia; PATAQUIVA, Ana Lucy; SUÁREZ, Camilo. *El artículo académico*. Bogotá: Universidad Sergio Arboleda, 2014.

ASHCRAFT, Karen Lee. Submission to the rule of excellence: ordinary affect and precarious resistance in the labor of organization and management studies. *Organization*, Thousand Oaks, v.24, n.1, p.36-58, 2017.

BARRANQUERO-CARRETERO, Alejandro; SÁEZ-BAEZA, Chiara. Communication and good living: the decolonial and ecological critique to communication for development and social change. *Palabra Clave*, Chía, v.18, n.1, p.41-82, 2015.

BELTRÁN, Luis Ramiro. *Farewell to Aristotle: "horizontal communication"*. Paris: Unesco, 1979.

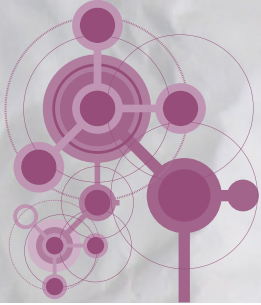
DAVIES, Bronwyn; BANSEL, Peter. Governmentality and academic work: shaping the hearts and minds of academic workers. *Journal of Curriculum Theorizing*, Indianapolis, v.26, n.3, p.5-20, 2010.

ESCOBAR, Arturo. Mundos y conocimientos de otro modo: el programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano. *Tabula Rasa*, Bogotá, n.1, p.51-86, 2003.

ESTEVA, Gustavo. Más allá del desarrollo: la buena vida. *Revista América Latina en Movimiento*, Quito, n.445, p.1-5, 2009.

FLEMING, Peter; SPICER, André. *Contesting the corporation: struggle, power and resistance*. Cambridge: Cambridge University Press, 2007.

FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1990.



FOUCAULT, Michel. Topologías. *Fractal*, México, DF, v.12, n.48, p.39-40, 2008.

FREIRE, Paulo. *El mensaje de Paulo Freire: teoría y práctica de la liberación*. Madrid: Marsiega, 1973.

GUNARATNE, Shelton A. De-Westernizing communication/social science research: Opportunities and limitations. *Media, Culture & Society*, Thousand Oaks, v.32, n.3, p.473-500, 2010.

MARQUES DE MELO, José. Reto de la investigación latinoamericana en comunicación. *Chasqui*, Quito, n.100, p.8-13, 2007.

MARTÍNEZ ALIER, Joan. *El ecologismo de los pobres: conflictos ecológicos y lenguajes de valoración*. Barcelona: Icaria, 2005.

RICO DE SOTELO, Carmen. Reflexiones sobre el buen vivir y el cuidado de la casa común: comunicación y diálogos entre perspectivas coloniales, post y decoloniales sobre el desarrollo. In: PEREIRA, José Miguel (ed.). *Buen vivir, cuidado de la casa común y reconciliación*. Bogotá: Universidad Javierana, 2019. p.47-62.

RICOEUR, Paul. *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI, 1996.

RICOEUR, Paul. *Historia y narratividad*. Barcelona: Paidós Ibérica, 1999.

SLAUGHTER, Sheila; LESLIE, Larry L. *Academic capitalism: politics, policies, and the entrepreneurial university*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1997.

SOUSA SANTOS, Boaventura de. *El milenio huérfano: ensayos para una nueva cultura política*. Madrid: Trotta, 2005.

SOUSA SANTOS, Boaventura de. *Una epistemología del Sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. México, DF: Clacso, 2009.

STEWART, Kathleen. *Ordinary affects*. Durham: Duke University Press, 2007.

TAMAYO, Juan José. Boaventura de Sousa Santos, El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, Coimbra, n.74, p.145-150, 2006. Disponible en: <https://bit.ly/2JADaMg>. Acceso en: 12 jul. 2019.

TORRICO VILLANUEVA, Erick. La comunicación en clave latinoamericana. *Chasqui*, Quito, n.132, p.23-36, 2016.

TORTOSA, José María. Sumak kawsay, suma qamaña, buen vivir. *Aportes Andinos*, Quito, n.28, p.1-3, 2011.

WAISBORD, Silvio; MELLADO, Claudia. De-westernizing communication studies: a reassessment. *Communication Theory*, Hoboken, v.24, n.4, p.361-372, 2014.

WILLMOTT, Hugh. Journal list fetishism and the perversion of scholarship: reactivity and the ABS list. *Organization*, Thousand Oaks, v.18, n.14, p.429-42, 2011.